

1986

LA GUERRA ANTIIMPERIALISTA

El marxismo es la doctrina que predica que existe una guerra histórica y universal que ha existido desde siempre, entre el proletariado (los que reciben sueldos y salarios) y la burguesía (los que pagan los sueldos y salarios); que esta guerra terminará cuando la burguesía sea totalmente aniquilada de la faz de la tierra; y que todo es válido para que el proletariado gane esta guerra. A la vez, Lenin fundó el Partido Comunista (marxismo-leninismo) como el “Estado Mayor” para capitanear esta guerra en nombre del proletariado contra la burguesía. No se puede ganar una guerra sin que exista una dirección, un “Estado Mayor”, que la dirija.

Desde la época de Marx y de Lenin, el comunismo ha llegado a la Unión Soviética (Rusia), Europa Oriental, China continental, Vietnam, Cuba... y actualmente está queriendo consolidarse en Nicaragua.

El portaestandarte del comunismo es el Partido Comunista de Rusia y su doctrina fundamental en este momento histórico es que Rusia está en guerra contra Estados Unidos, por ser Estados Unidos el principal exponente, el portaestandarte, digamos, de la burguesía, del capitalismo.

Por el otro lado, el capitalismo permanece aún en Europa Occidental, en casi todos los países latinoamericanos, en muchos otros países y sobre todo en Estados Unidos. La guerra de clases, la guerra del proletariado vanguardizado por el Partido Comunista, se ha intensificado pues, en el plano internacional.

Los países comunistas –a la cabeza, Rusia– están en guerra pues, contra los países capitalistas –a la cabeza, Estados Unidos. En la práctica se resume: Rusia & Cía. está en guerra contra Estados Unidos & Cía. Esta es la llamada confrontación “Este-Oeste” o “Guerra Fría”.

Debe recalarse que Rusia & Cía. *están* en guerra contra Estados Unidos & Cía. No es que quizás haya guerra; sino que *están* en guerra. Esta guerra –según los comunistas– fue históricamente declarada, es universal y abarca todos los aspectos de la sociedad. En esta guerra no puede haber –según la doctrina marxista-leninista– ningún vestigio de armisticio. Los comunistas –según indica su doctrina– no buscaron esta guerra, simplemente la descubrieron y reconocieron y su deber es llevarla hasta la victoria total y final.

Para simbolizar a Estados Unidos en su rol de portaestandarte de los países capitalistas, o no-comunistas, en esta guerra históricamente declarada, los comunistas llaman a Estados Unidos: «imperialista». Esta es, por lo tanto, para efectos propagandísticos y de proyección de imágenes, una guerra anti-imperialista. El imperialismo, para ellos, es sólo uno: Estados Unidos.

La denominación imperialismo ha sido interpretada de varias maneras, pero podemos generalizar diciendo que imperialismo es la política de un estado o de personas de una nación, que establece control o dominación, fuera de sus fronteras, sobre otras personas opuestas a aceptar ese control.

Ya que existe oposición de parte de los dominados a esta dominación, la política imperialista requiere el uso de alguna medida coercitiva contra la víctima. Por esto, el imperialismo ha sido con insistencia considerado moralmente condenable y se usa a menudo en términos propagandísticos internacionales para desacreditar a un adversario.

La Historia Universal es apenas, en gran medida, una sola cadena de imperios. Imperios contruidos sobre las ruinas de los precedentes: el de los sumerios, el babilónico, el faraónico, el de los asirios, el persa, el griego, el romano, el islámico, el español, el napoleónico, el inglés, etc., etc.

Considerando las similitudes básicas del patrón de comportamiento y de la lógica de los imperialismos históricos conocidos, encontramos que estos resultan como consecuencia de una suma de causas complejas que en mayor o menor grado incluyen: consideraciones económicas, agresividad humana, codicia, búsqueda de seguridad, ambición de poder, prestigio, emociones nacionalistas, motivos humanitarios y otros. Sin embargo, algunos estudiosos han querido profundizar más en descubrir y aislar las causas de los imperialismos modernos. Así, los teóricos marxistas han elaborado pero sólo sobre los aspectos económicos de los imperialismos y tratan de basar su punto de vista en este dogma económico y no en la evidencia histórica.

Lenin interpreta al imperialismo como una última etapa del capitalismo obligado a conquistar mercados para sus excedentes de producción y de capital en competencia con las economías monopolistas de otros estados capitalistas. Esto es exactamente lo que Lenin sostiene. Para él no hay duda cuando dice: *"El imperialismo es la fase superior del capitalismo"*. Para Lenin esto no es sólo una teoría sino que es un dogma, producto de su análisis científico por medio de la dialéctica marxista.

Otros marxistas, especialmente Kautsky, a quienes en este asunto podemos llamar, digamos, *moderados* argumentaban contra este dogmatismo de Lenin y sostenían que el imperialismo puede apenas ser una política *posible* pero no *inevitable* del capitalismo. Sin embargo, la posición oficial y dogmática de los comunistas es la de Lenin.

Lenin dice:

"Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo."

"El imperialismo es una fase histórica especial del capitalismo que tiene tres peculiaridades; el imperialismo es: 1) capitalismo monopolista; 2) capitalismo parasitario o en descomposición; 3) capitalismo organizante. La sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, la esencia del imperialismo".

Lenin y los comunistas sostienen que el imperialismo se debe al capitalismo y que cuando el capitalismo sea aniquilado por medio de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, de la distribución y del intercambio, el imperialismo dejará de existir como consecuencia lógica y natural. Muerto el perro, acabose la rabia. En otras palabras también nos dicen que no puede haber imperialismo sin capital privado, o sea que no puede existir el imperialismo –según su definición– en un régimen socialista –comunista.

Para esto, y para el triunfo total de su guerra de clases, Lenin propone que:

"La revolución socialista no es un acto único, no es una batalla en un solo frente, sino otra época de exacerbados conflictos entre las clases, una larga serie de batallas en todos los frentes, es decir, en todas las cuestiones de la economía y de la política, que pueden culminar únicamente en la expropiación de la burguesía".

Una de las más grandes debilidades del dogma de Lenin radica en que la evidencia histórica no confirma su análisis científico pues falla en explicar los imperialismos de la era pre-capitalista así como también falla en explicar el mismo imperialismo soviético-comunista. Claro está que él lo comprendía de otro modo:

"El objetivo del socialismo no consiste sólo en acabar con el fraccionamiento de la humanidad en Estados pequeños y con todo aislamiento de las naciones, no consiste sólo en acercar a las naciones, sino también en fundirlas".

La concepción de los marxista-leninistas –de los comunistas– sobre imperialismo es pues, demasiado restringida y obtusa. Hubo dominio y hasta explotación de una nación o de un pueblo por otra nación o pueblo desde antes de la edad del capitalismo privado y también existe hoy día –1986– tal dominación por países y sobre países o pueblos donde no existe el capital privado: por ejemplo en la Unión Soviética. El gobierno comunista soviético, como heredero del imperio creado por los zares capitalistas, ejerce el dominio directo sobre casi ciento treinta millones de súbditos de la Unión Soviética que no son rusos; además, la Rusia comunista extiende actualmente su dominio sobre más de cien millones de personas de los Estado de Europa Oriental que ocupó con su ejército en 1944-45, durante la II Guerra Mundial.

En 1939, Stalin lanzó una invasión a Finlandia y logró así quitarle a los finlandeses 32,806 kilómetros cuadrados de territorio. Desde 1980 está enfrascado en una lucha armada, producto de su invasión a Afganistán, encontrando gran resistencia armada antiimperialista de parte de ese pueblo.

Al terminar la II Guerra Mundial, Checoslovaquia tuvo que entregar a la URSS, los Cárpatos y además quedar sujeta a su total dominación. El 1968 su intento de liberación del yugo ruso fue suprimido con los ataques soviéticos.

En 1956, una rebelión antisoviética en Hungría fue aplastada por el Ejército Soviético.

Los comunistas niegan con firmeza que sean imperialistas. Sólo los países capitalistas pueden ser –e inevitablemente son, según ellos– imperialistas, especialísimamente Estados Unidos. Los comunistas hacen grandes campañas propagandísticas y hasta juran en vano, tratando de convencer, que los pueblos escogen "voluntariamente" la dominación rusa. El ejército rojo entró en Mongolia, Azerbaijón, Georgia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Afganistán... *sólo para corresponder a los deseos de liberación de esos pueblos*, aducen ellos.

La presencia de tropas cubanas en Angola, así como en Etiopía; la invasión de China comunista en 1950 a Tíbet incorporándolo a su dominio; la invasión de Kampuchea en 1979 por Vietnam para imponer un gobierno comunista pro-soviético; y la invasión soviética a Afganistán son algunos últimos ejemplos claros que los comunistas son imperialistas. No sólo ellos son imperialistas, pero ellos son imperialistas. La evidencia histórica confirma que la Unión Soviética es aún mucho más imperialista actualmente que ninguna otra nación en el mundo, inclusive Estados Unidos.

La historia nos relata ejemplos evidentes de conquistas por misioneros con el objeto de imponer a la fuerza su religión a los infieles, tales como las conquistas de los árabes en los siglos VII y VIII, así como la conquista de los españoles a la América Latina. De igual forma, el imperialismo comunista –especialísimamente el soviético– conquista con su espada (tanques) y con su cruz (ideología) para imponer su religión: el marxismo-leninismo, el comunismo.

Lenin creía –como conviene a un marxista– que la nacionalidad, al igual que la religión, es consecuencia natural a cierta etapa del desarrollo histórico de la sociedad humana y que cuando el capitalismo ceda su puesto al socialismo, el nacionalismo perderá la razón de ser. Marx decía "*Proletarios del mundo, uníos*" y Lenin también abogaba por la universalidad de esta guerra de clases. La razón de ser de todo gobierno comunista es la de gestar, ayudar, propiciar a que se produzca una revolución a escala mundial: la conquista mundial comunista. Esta conquista, según ellos, no es imperial.

Los comunistas aducen –lo reconozcamos o no– que los intereses verdaderos de los trabajadores de cada país, así como los de la humanidad entera, se encuentran representados y defendidos únicamente por el partido apostólico soviético. Recordemos el principio básico de los comunistas que dice que la voluntad del Partido (léase Partido Comunista de la Unión Soviética) es el reflejo de la voluntad emanada de la clase trabajadora del mundo entero, la que a su vez es expresada por los dirigentes del Partido. De estas premisas se deduce forzosamente que es inconcebible que los dirigentes de un partido comunista, y por ende el Partido o el país comunista, puedan ser culpables de imperialismo. De esta forma, la Unión Soviética dice no ser culpable de imperialismo.

Según esta doctrina comunista, la conquista por medios directos, como la invasión armada, o por medios indirectos, como la subversión mediante una quinta columna más o menos cívica o terrorista, si la realiza contra cualquier país la Unión Soviética, no puede nunca ser considerada como un acto imperialista sino que debe ser considerada como un acto de liberación.

Siguiendo esta línea de pensamiento y estrategia, los fundadores y miembros del Partido FSLN de Nicaragua, han seguido al pie de la letra esta estrategia marxista-leninista. Se acusa de imperialista a los países capitalistas (o no comunistas) y de una manera muy especial a Estados Unidos. Nunca se usa ese término contra ningún país comunista y de una manera también especial se elogia a la Unión Soviética en sus tareas de "liberación".

"Luchamos contra el yanke, enemigo de la humanidad", dice el himno Sandinista.

Cada vez que cualquier comandante o sub-comandante hace uso de la palabra en cualquier acto público, es de rigor referirse al imperialismo, al de Estados Unidos, claro está.

Los medios de comunicación social del Partido FSLN (radios, periódicos, televisión) saturan a diario la consigna comunista mundial: el anti-imperialismo, contra el de Estados Unidos, claro está.

De esta forma, Nicaragua que ahora pertenece al bando de Rusia & Cía., está pues en guerra contra Estados Unidos & Cía. Esta es una guerra anti-imperialista y sólo hay un imperio para los comunistas: Estados Unidos.

2015 palabras.-

